

La Biblia de María

¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.
Salmo 119:103

Hace más de doscientos años, en una montaña de Gales, Gran Bretaña, vivía una niña llamada María Jones. A ella le encantaba oír a sus padres contar historias de la Biblia.

NO TENÍA BIBLIA PROPIA

Todos los domingos, María y sus padres iban a la iglesia y escuchaban al pastor leer la Biblia. María deseaba leer la Biblia; pero no sabía leer. Aunque hubiera sabido leer, no había Biblia en su casa. En aquel tiempo las biblias eran muy escasas, y algunas iglesias tenían sólo un ejemplar, encadenado al púlpito.

MARÍA APRENDE A LEER

Cerca de la casa de María vivía un labrador rico que tenía una Biblia. La esposa del labrador ofreció a María que podía ir a la casa de ellos a leer la Biblia. Pero primero ella tenía que aprender a leer.

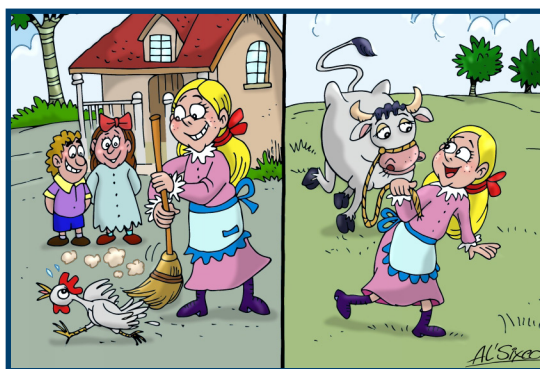
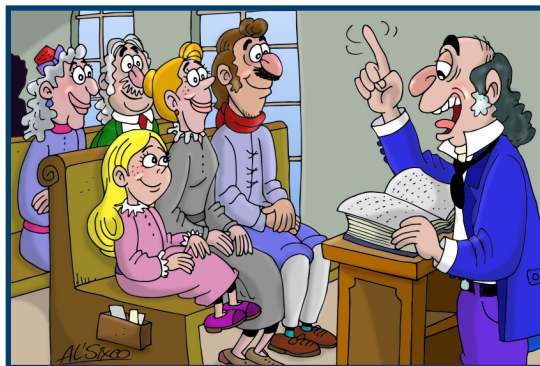
Al poco tiempo María tuvo la oportunidad de asistir a una escuela que se abrió cerca de su casa. Tan pronto como aprendió a leer, todos los sábados María caminaba más de tres kilómetros a la casa del labrador para leer la Biblia.

TRABAJÓ SEIS AÑOS

María quería tener una Biblia propia y comenzó a trabajar para juntar dinero. Ayudaba a los vecinos con la limpieza y el cuidado de los niños. Salía a pastar vacas, vendía los huevos de dos gallinas que le habían regalado, llevaba agua del pozo, y remendaba ropa. En fin, María hacía de todo para ganar algo de dinero.

Después de seis largos años de trabajar y ahorrar, María tenía lo suficiente para comprar una Biblia.

María no podía comprar una Biblia en el pueblo donde vivía, y el lugar más cercano donde había biblias quedaba a cuarenta kilómetros de su



casa. María tuvo que caminar sola ese trecho; pero lo hizo con alegría, para tener una Biblia propia.

Como no quería gastar sus zapatos, caminó descalza.

NO HABÍA BIBLIAS

Al llegar a la casa del pastor que vendía biblias, la triste noticia fue que él ya había vendido todas. María comenzó a llorar amargamente, lo cual conmovió al pastor.

—Hija —le dijo—, no te puedo negar una Biblia. Un amigo mío ha dejado un ejemplar en mi biblioteca. Voy a preguntarle si te la puedo vender.

El amigo accedió, y el pastor le vendió la Biblia a María.

AL FIN TENÍA SU BIBLIA

¡Qué gozo sintió María al tener una Biblia propia en sus manos! Su corazón saltaba de alegría cuando caminó los cuarenta kilómetros de regreso a su casa.

El pastor no pudo olvidar el gran esfuerzo que había hecho María para conseguir una Biblia. Su gran deseo era que todos los niños, jóvenes y adultos tuvieran biblias propias. Él instituyó lo que se conoce por todo el mundo como Sociedades Bíblicas, para imprimir Biblias y traducirlas a todos los idiomas posibles.

LA BIBLIA PARA TODOS

Gracias a María, ahora muchos niños alrededor del mundo pueden tener su propia Biblia. Nadie tiene que trabajar seis años o caminar ochenta kilómetros para conseguir una Biblia.

Pero aún hay niños que no tienen la Biblia porque no ha sido traducida a su idioma o porque no tienen dinero suficiente para comprar una.

¿Has dado gracias a Dios por la Biblia? Si no tienes Biblia, ¿qué podrías hacer para conseguir una?